

28

RECUESTO DE LAS ACTIVIDADES TEATRALES EN CUBA
DURANTE EL DECENIO 1959-1968

En enero de 1959 las actividades teatrales cubanas estaban prácticamente limitadas a la capital de la República y carecían de verdadera solvencia, lo cual impedía que los creadores se dedicaran por entero a esta profesión pues tenían que subsistir realizando otras labores. Pero, ese mismo año, el Gobierno Revolucionario, a través de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, del Departamento de Bellas Artes del Municipio de La Habana, del Municipio de Marianao, del Departamento de Teatro de la Dirección de Cultura de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, del Teatro Universitario de la Universidad de La Habana, así como de otros departamentos o secciones de cultura de diversos organismos del Estado, comenzó a estimular y auspiciar las representaciones teatrales.

Ya en 1960 es creado el Teatro Nacional, dividido en cinco secciones: teatro, música, danza, folklore y extensión teatral, iniciándose el proceso de fundación de los grupos profesionales de teatro, con el establecimiento de un primer equipo oficial, muy numeroso, Grupo del Teatro Nacional de Cuba, el que originaría, poco después, otros equipos de teatristas, como Teatro Musical, Conjunto Dramático Nacional, Grupo Rita Montaner, etc. y, posteriormente, el Teatro Lírico (ópera, opereta y zarzuela). Teatro Estudio, que existía con anterioridad, se unió a estos primeros equipos propiciados por la Revolución. Paralelamente, el Teatro Nacional organizó talleres escenográficos, de vestuario, utilería, sonido, iluminación, etc. Por último dotó a estas agrupaciones con los recursos necesarios para el montaje de las obras, y, lo más importante, instituyó como norma de aplicación permanente el garantizar la subsistencia decorosa de todos los trabajadores del teatro.

Con la constitución del Consejo Nacional de Cultura, en 1961, comenzó

a funcionar su Departamento de Teatro Infantil y de la Juventud; dicho Departamento inició de inmediato, bajo el lema de "títeres en parques y escuelas", un plan de desarrollo titiritero por toda la Isla, formando equipos en las siguientes ciudades: Santiago de Cuba, Camagüey, Santa Clara, Matanzas y Pinar del Río. Simultáneamente, creó los elencos del Pequeño Teatro de la Edad de Oro, como teatro de actores, en La Habana, Pinar del Río, Las Villas y Camagüey. Al ampliarse la esfera de atribuciones y actividades del Consejo Nacional de Cultura, en enero de 1962, surgió, como dependencia del mencionado organismo, la Dirección General de Teatro y Danza, que asumiría, con el tiempo, todas las funciones desarrolladas precedentemente por el Teatro Nacional de Cuba. Durante ese año fue creado, en La Habana, el Teatro Popular Francisco Covarrubias, teniendo como objetivo la ejecución de un extenso plan de funciones itinerantes por toda esa provincia. Además, en el interior del país se fundaron los grupos -- profesionales de Santiago de Cuba, Camagüey, Cienfuegos y Pinar del Río. En 1963, se estableció oficialmente el Teatro Nacional de Guiñol; a fines de 1964, la Dirección General de Teatro y Danza puso a disposición de los teatristas la Casa del Teatro, institución destinada a la prestación de servicios de documentación y orientación teatral; y, en el año 1965, fundó el Grupo Jorge Anckerman, dedicado específicamente a las puestas en escena de obras cubanas. A partir de esa fecha, el proceso de integración de nuevos elencos y transformación de los mismos, por razones de búsquedas artísticas y aplicación de diferentes métodos de trabajo, no se ha detenido hasta nuestros días.

Durante los años reseñados, el movimiento de aficionados ha sido otro factor importantísimo en el desarrollo del teatro cubano. Esta actividad popular, de hecho inexistente antes de 1959, fue impulsada a partir del Festival Obrero-Campesino que se celebró en 1961. Surgió entonces una iniciativa de extraordinaria trascendencia: la Escuela para Instructores de Arte, que graduaría, en 1963, cerca de 400 instruc

tores de teatro. También fue creada la Comisión de Fomento de Grupos de Aficionados del Consejo Nacional de Cultura y, ya en 1962, se efectuó el Ier. Festival de Aficionados, al cual concurren 41 grupos de teatro, seleccionados entre más de un centenar de todo el país. Con posterioridad, fue menester recurrir al procedimiento de eliminaciones municipales, regionales y provinciales antes de llegar al 2do. Festival, por razón del extraordinario incremento de grupos participantes. El número actual de conjuntos estables se calcula en 200, estimándose que puedan aumentar a más de 500 durante los meses cercanos al Festival. Alrededor de 30 de estos colectivos de aficionados tienen, aproximadamente, 6 años de integrados. Hasta la fecha se han celebrado seis festivales de aficionados.

El repertorio de los aficionados, que inicialmente estaba formado por piezas cubanas en un acto, farsas y entremeses, ofrece hoy títulos como éstos: Edipo Rey, Peribáñez y el Comendador de Ocaña, Hamlet, El médico a palos, La zapatera prodigiosa, La soprano calva, etc.

Actualmente, el Centro Nacional de Aficionados se ha convertido en un laboratorio experimental, donde se forman nuevos instructores y se superan los existentes; este Centro dispone del Teatro de los 300 Metros Cuadrados, donde actúan elencos seleccionados entre los aficionados más destacados del país.

Los grupos de teatro de aficionados han actuado en pueblos, granjas, centros de trabajo, escuelas, etc.; muchos, en ocasión de la zafra, realizaron labores agrícolas diurnas y representaciones por la noche. Algunos conjuntos poseen locales de representación propios, donde ofrecen sus funciones semanalmente.

Durante el año 1968, los aficionados hicieron 3,174 representaciones: 1,505 en zonas urbanas y 1,669 en las rurales, ante 767,142 espectadores.

La institución creada por el Gobierno Revolucionario con el propósito de garantizar la evolución futura de nuestro teatro es la Escuela de

Artes Dramáticas de la Escuela Nacional de Arte. La Escuela de Artes Dramáticas ha sido concebida como instituto de enseñanza superior, al que se ha de ingresar con nivel pre-universitario. La Escuela consta de dos carreras: la de Actuación y la de Técnica de Teatro (Escenografía, Diseño Teatral, Luminotecnia, Sonido, Vestuario y Maquillaje). En el futuro estudiará en ella todo el personal complementario del teatro: tramoyistas, utileros, etc. La Escuela es selectiva, ingresándose mediante examen de nivel cultural y prueba vocacional; este carácter selectivo y vocacional se mantiene hasta el final de la carrera. Todos los alumnos están becados, teniendo cubiertas sus necesidades de manera absoluta, ya que residen en la propia Escuela y reciben alimentación, ropas, servicios médicos, libros de textos y cuanto materiales requieren para sus estudios. Disfrutan de un régimen de salidas semanales. Las carreras son de cinco años, al final de las cuales cumplimentan, por dos años, el servicio social, de acuerdo con las necesidades del país; después de graduados son ubicados definitivamente. La Escuela posee teatro propio, donde los alumnos de los cursos superiores, como parte de su formación, montan obras para el público, a manera de primeros acercamientos con los espectadores. Los primeros graduados de la Escuela, integrados en el conjunto denominado Joven Teatro de Gerona, realizan ya su servicio social en gira por el interior del país.

Ante la carencia de locales de representación adecuados, el Gobierno Revolucionario emprendió la tarea de rescatar algunos teatros dedicados al negocio cinematográfico en la precedente etapa capitalista y, en casi todos ellos, realizó labores de reconstrucción y restauración; en estos últimos casos contando con el asesoramiento y supervisión de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos del Consejo Nacional de Cultura. Así, fueron restaurados los teatros Terry, de Cienfuegos y La Caridad, de Santa Clara, ambos en la provincia de Las Villas; el teatro Sauto, de Matanzas y el teatro Martí, en La Habana; y, en esa misma ciudad, se efectuó la reconstrucción del García Lorca y del Teatro -

Musical, incorporándose, además, al circuito de la capital el teatro Mella. También, con motivo de la insuficiencia señalada antes, se han construido o adaptado locales de representación en todo el territorio nacional, como en Isla de Pinos, Santiago de Cuba, Camagüey, San Antonio de los Baños, etc. Actualmente está en proceso de restauración el teatro Campoamor de La Habana. El Consejo Nacional de Cultura dispone en nuestra Nación de 39 teatros o salas teatrales.

Las editoriales nacionales han publicado títulos que, partiendo de los clásicos, llegan a las más recientes formas teatrales, sirvan de ejemplos los nombres de algunos de sus autores: Eurípides, Aristófanes, Lope de Rueda, Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Shakespeare, Molière, Schiller, Büchner, Hauptmann, Ibsen, Strindberg, Pirandello, Giraudoux, Valle Inclán, García Lorca, Brecht, Arthur Miller, Tennessee Williams, Yeats, O'Casey, Synge, Ionesco, Dürrenmatt, Albee, Mrozek, Gelber, Pinter, Beckett, Weiss, etc. Esta incompleta relación de dramaturgos se enriquece, además, con las publicaciones que incluyen a creadores latinoamericanos y cubanos, piezas de teatro infantil, ensayos, textos teóricos, históricos, etc. En ocasiones, esas ediciones, de miles de ejemplares, se agotan en pocas horas.

Durante estos diez años la producción dramática cubana se ha incrementado gracias a las favorables condiciones creadas dentro del proceso revolucionario, la más significativa de las cuales es la seguridad y estabilidad económica que disfrutan nuestros escritores; asimismo, han contribuido, en gran medida, la publicación de sus obras y los concursos auspiciados por organismos estatales diversos, como son: Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, Departamento de Teatro de la Dirección de Cultura de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Departamento de Bellas Artes del Municipio de La Habana, Teatro Nacional de Cuba, Sección de Teatro de la Escuela de Instructores de Arte, Comisión Nacional de Teatro del Consejo Nacional de Cultura, Consejo Provincial de Cultura, Departamento de Teatro Infantil y de -

la Juventud del CNC, Conjunto Dramático Nacional del CNC, Unión de -
Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Centro Cubano del Teatro y, -
por último, el de la Casa de las Américas, premio de carácter inter-
nacional. Pero posiblemente, el mayor estímulo ha provenido de la -
incesante puesta en escena de los autores nacionales: el 1º de enero
de 1959 había una sola obra cubana en cartelera, el 31 de diciembre
de 1968 se habían estrenado 296, con un promedio aproximado de 30 -
piezas por año.

Un acontecimiento de singular importancia tuvo lugar en La Habana, -
en diciembre de 1967: el Primer Seminario Nacional de Teatro, donde
los teatristas de todo el país debatieron, a través de cuatro comi--
siones, los temas siguientes: 1) Función Social del Teatro, 2) Teatro
y Cultura Nacional, 3) Papel del Teatro Profesional y 4) Situación --
Actual del Teatro.

A pesar del bloqueo económico y cultural imperialista, el movimiento
teatral cubano ha ejercitado ampliamente el intercambio internacional
en esta esfera; muestra de ello son los dos encuentros de teatristas,
los seis festivales de teatro latinoamericano y los premios de teatro
auspiciados por la Casa de las Américas, con motivo de los cuales acu-
dieron a Cuba teatristas de América, África, Asia y Europa; las repre-
sentaciones de compañías extranjeras como la Opera de Pekín, el con--
junto Na Zabradli, la Compañía Dramática Centro Cultural de Coyoacán,
el Teatro Stabile di Genova, el grupo del Teatro Hidalgo de México, -
etc.; la actuación de creadores como Stomar Krejcha, Alejandro Jodo--
rowski, Arnold Wesker, quien dirigió para el público cubano su obra -
Las Cuatro Estaciones, etc. Por su parte, Cuba envió al Festival de
las Naciones, de París, así como a otras ciudades europeas al Grupo -
Teatro Estudio, con la pieza La noche de los asesinos y, a México, -
en gira por varias ciudades de ese país, al conjunto cubano Taller --
Dramático.

En resumen, la actividad semi-profesional del teatro cubano que en .

1958 se encerraba en el limitado ámbito de 9 salas-teatros de bolsillo, en la ciudad de La Habana, con un promedio de 7,000 espectadores, se había convertido, al final del año 1968, en un movimiento impetuoso que se desarrollaba, simultáneamente, en zonas urbanas y rurales, contando para ello con verdaderos teatros y encaminándose, cada vez más, a la utilización de lugares de representación no convencionales y métodos itinerantes, con el resultado positivo de que, -- por toda la República, 37 elencos profesionales estrenaron 96 obras, representaron 196 en total y realizaron 3,314 funciones presenciadas por 1.037,560 espectadores.